IMPRESO: CARRERA 16 No. 7-19 BOGOTA — 0891

ROSA - CRUZ DE ORO



ZOROASTRO

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA-CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA-COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO NACIONAL 1416

AÑO XXV — DICIEMBRE DE 1973 — No. 95

ZOROASTRO

Verificando una retrospección psíquico imaginal, nos podemos trasladar a aquella época solemne e ideal para el Irán, cuando en ese territorio renació el maravilloso Ego conocido en el lenguaje Parsi, como Zarathustra y que luego en la cultura occidental conocemos con el nombre de Zoroastro, palabra que el griego derivó del lenguaje Zend.

Zoroastro fue una de las más poderosas inteligencias y uno de los hombres más ilustres de todos los tiempos.

Los sabios caldeos derivaron de él mucho de su saber.

Zarathustra en lenguaje Zend, significa dorada estrella, o esplendor del sol.

La figura hierática, con que ilustramos esta entrega de la Revista Rosa-Cruz, es demasiado significativa, porque el artista que la estructuró, conocía muy bien el esoterismo de ese divino Avatar y por tal ella es toda una historia de la realización mística y esotérica del sublime Zarathustra.

Tras su cabeza estampó una estrella de 12 rayos, encarnando en ellos el sentido de las 12 energías zodiacales; en el pecho y en color del cromo del original, aparece una llama dorada, como el llameante poder del Verbo Solar, que nosotros llamamos el Cristo, el cual estaba actualizado en su ardiente corazón. Bien tomada con su mano derecho y pasándola a la izquierda como maravillosos Yang Yin, surge el cetro de poder.

Las dos borlas que aparecen bajo la mano derecha, que sostiene el cetro, significan los dos poderes Logóicos encarnados en la esfera de Yesod.

Más abajo, en el vuelo de su capa blanca, aparecen 4 escuadras que son cada una hieráticamente la representación de los 4 mundos de la Kábalah.

De la esfera de Yesod, emergente de las borlas doradas, se extiende hacia el sol terrestre, el después llamado Caduceo de Mercurio, mostrando en esta maravillosa relación el tercer aspecto del Logos Solar, vivo y manifestado en él.

Los Gimnosofistas herederos hoy de la sabiduría de Zarathustra, encarnan todo su hierático saber en el triple aspecto del Logos Solar, sobre el cual, en la figura, se yergue majestuosa la figura de Zarathustra.

Los tres aspectos del Logos Solar, son: El Sol Superespiritual, el Sol Espiritual, y el Sol visible, encarnación electromagnética del divino poder, que sostiene soles, universos, galaxias y todo cuanto existir pueda.

En el primero de los tres aspectos del Logos, se refleja solamente en la conciencia de los más grandes seres, y en la historia podemos mencionar a Buddha y a Zoroastro.

El segundo aspecto del Logos, encarna el sentido de la afectividad; cubre el campo magnético del sistema solar, cuyo orbe límite, es la trayectoria que recorre Urano, por lo cual, los griegos le llamaron el cielo.

Esta divina energía del segundo aspecto del Logos, representa el Sentido de la Unidad de la Vida, el cual se manifestó en el Verbo fecundo del Adepto de Nazareth.

El tercer aspecto del Logos, o sea el Fuego Generativo del Espíritu Santo, se hizo especialmente manifiesto en el Hermes de los griegos o el Toth de los egipcios.

Esa trilogía magnificente, dio grandeza al Ego sublime del divino Zoroastro.

Escribió Zoroastro un precioso libro llamado Zend Avesta; Avesta significa Ley y Zend explicación de la Ley; ese es el libro sagrado de los Parsis.

Como reflejo de aquella divina sabiduría interior, los pueblos más evolucionados de la tierra, han rendido culto al Sol, llamado así en castellano, Solis en latín, Soleil en francés, Sole en italiano, Sun en inglés, Inti en inca, Tonatiuh en náhuatl, Helios en griego, Ra en egipcio, Minthra en persa, Shemesh en hebreo, Ormuz o Mazdha en iranio, Surya en sánscrito y Bell en caldeo. Tales son los nombres con los cuales se conoce a través de la historia y de los pueblos, el más esplendoroso poder de lo divino y de lo cósmico, luz y vida para nosotros, fuente de todo poder y manantial de toda vida para los Egos que peregrinamos en esta madre tierra, la cual se mueve alrededor de esa Estrella a razón de ciento ocho mil kilómetros por hora, verificando su

vuelta total alrededor de su Dios Sol, en 365 días, 5 horas, 48 minutos.

A la vez el Padre Sol con todo su cotejo solar, da un movimiento espiral en 26.800 años al rededor de otro gran sol, llamado Sirio.

A pesar de que el poder y vida de nuestro sistema es tan grande, tan divino y magnificente, sin embargo nuestra estrella es apenas una de las más pequeñas de la constelación de Sagitario y esta constelación es solamente un margen periferial de la nebulosa conocida con el nombre de Vía Láctea, a la cual los cosmógrafos le calculan cien mil millones de soles y sobre este soberbio panorama, nosotros preguntamos ¿será posible que haya alguien humano con todas las limitaciones que caracterizan nuestro actual estado de evolución, que se atreva a considerarse representante de ese ingente y divino poder, de esa esencia o espíritu indefinido e infinito en el cual navegan planetas, soles, galaxias, tales como la de Andrómeda, que hoy los cosmógrafos alcanzan a ver a través de sus poderosos aparatos y que está a millones de años luz.

Zoroastro vivió, amó y enseñó las verdades eternas en las maravillosas tierras del Irán, donde las colinas cabalgan sobre las colinas, y los valles se ocultan tras los valles. Esa fuerza de contraste debió despertar en las intimidades del alma individualizada en Zoroastro, toda la admiración y la fuerza divina de la contemplación, que es la que da a las almas ennoblecidas el sentido de lo infinito.

Los que quieran saber algo más, acerca de ese divino personaje de la historia, pueden leer su biografía en la obra "Los Grandes Iniciados" por E. Schuré.

El mundo en su actual decadencia gravita hacia los poderes tenebrosos de los instintos primitivos, pero en paralelo y por divino contraste, hay una élite maravillosa que se ocupa de sentir, de vivir y de auscultar lo finito en lo infinito y lo infinito en lo infinito, tal es la obra de los grandes guías de la humanidad. Sigamos las huellas de su sentir y de su saber y así cumpliremos el verdadero fin para el cual fuimos creados.

Apológo de la Fé

Por Luis López de Mesa

¡Oh, Padre Sol, esencia icástica de todas las divinidades!

En su viaje de conquistas las hordas de Mahoma llegaron un día a las montañas donde un pastor persa cuidaba sus ganados y soñaba los sueños de su raza. De tupida barba y larga cabellera, encanecidas al aire libre y puro de las sierras, el viejo pastor era el símbolo de la noble raza que en las mesetas del Irán concibió a la Divinidad bajo el símbolo inmortal del sol, de la vieja estirpe aria que adoctrinó Zarathustra.

En pie sobre la colina verde al tiempo de la aurora, sus ojos limpios aún penetrantes miraban al oriente, mientras la brisa agitaba las guedejas de su barba. A sus pies una hoguera propiciatoria ritualizaba la fe de sus mayores en el sol, y la lengua temblorosa de la llama palidecía el rojo quieto de la aurora; y la lengua temblorosa de la llama semejaba la actitud expectante del pastor, ante el rojo quieto de la aurora.

De la tierra verdecida y húmeda de rocío, blancas moles de neblina se elevaban como ofrenda misteriosa de la naturaleza al sol.

El alma del pastor esperaba confiada y agradecida de antemano el primer destello del astro para darse a sus labores, y mientras tanto meditaba cómo toda vida emana de aquél y cómo toda manifestación de vida parece rendirle culto: la niebla, el canto de las aves, el fuego que se eleva tembloroso, y el hombre que a su amparo trabaja y en su luz se regocija.

A este viejo pastor, símbolo de luengas edades, sorprendieron un día las huestes de Khalid, "Espada de Alah".

Tú debes —le dijeron— abandonar tu fe y creer en el Profeta.

¿Quién es el Profeta?

El que recibió de Dios unción suprema y única.

Las pupilas fulgurantes del pastor miraron en torno. Miraron a las cimas azules de las cordilleras lejanas, al río que serpentea por los valles, y al sol, cara a cara, como buen hijo de las cumbres.

Qué queréis que haga? —replicóles—. El surge, él, indefectible cada mañana. A su luz todo se embellece y su luz todo lo fecunda: el azul de las sierras distantes suyo es, y los ríos que fertilizan la tierra hijos son de las nubes que arrebata al mar. El blanquea el vellón de mis ovejas y dora las espigas de mis cam-

pos... ¿Que adore al Profeta? En el decurso de las generaciones de mi raza nunca faltó un día de brillar y sernos protector. ¿Qué más vio el Profeta? El trigo de mis campos reverdece a la luz de mi sol y su fuego torna rubias las espigas de mis campos. Se concentra en el leño que arde en el hogar, colora en mil maneras el plumaje de las aves y da tonalidades cambiantes a la frágil mariposa de los jardines. Las flores todas de la cumbre y de los valles le deben su fragancia y sus matices. ¿Qué más vio el Profeta? Del seno mismo de la tierra surge el fuego de los volcanes con fuerza que él les dio. Su luz brilla en el cenit hasta donde mis ojos alcanzan y de allí hacia arriba hasta donde pudieran ver otros ojos, y otros más que mirasen desde el límite de su poder, arriba y más arriba aún. En el fondo de la tierra, en el seno de los espacios, en cada cosa y dentro de mi espíritu es él, su fuego y su luz, la energía de su ser, la que palpita. De él emanan desde el comienzo de las edades, indefectible e igual, vida y espíritu. Cuando surge en la mañana mi alma se regocija, cuando se aleja en la tarde la tristeza de mi espíritu le rinde homenaje. Si todo lo alienta y los seres siguen el ritmo de su curso, ¿qué más vio el Profeta?

Las huestes del Profeta no vienen a escuchar razones. Tomadle y sepultadlo en las grietas de la roca.

Y en la grieta oscura de la roca el viejo pastor golpeó la sílice con sílice y un haz de chispas hirió sus ojos.

Mirad —les dijo—, en las entrañas de las cosas palpita el fuego de mi sol. Decid al Profeta que de él recibo la prisión y que la prisión me devuelve mi luz.

Enardecidas las hordas le tomaron de nuevo y le arrancaron los ojos. Al choque rudo de la herida el viejo pastor por un instante quedó desvanecido. Mas, recobrándose luego exclamó heróicamente:

Al reventar mis ojos un globo luminoso deslumbró mi cerebro. Decid al Profeta que mi sol está también dentro de mí. Que si él halló en su alma enardecida la ley del universo, yo hallé en el universo la norma de mi espíritu. Mis ojos no verán ya más; pero oigo el canto lejano de las arenas del desierto; decid al Profeta que haga cantar las arenas del desierto, como cantan al halago de mi sol...

- BELLEZA -

La belleza es del alma,
la Naturaleza es su espejo.
cuando es el reflejo
de la paz y la calma.

Bella es la vida,
bello es el sentir;
la belleza es divina,
como bello el sonreír.

Son bellas las cosas
que de verdad amamos;
su fragancia es de rosas,
pues así las tornamos.

No hay nada más bello
que la belleza del alma,
cuando es el destello
de la luz y la calma.

Como el rayo de sol
que ilumina la rosa,
así el alma en fulgor
es divina y hermosa.

El Ego es consciencia,
el alma es sentir,
esta es la esencia
del gran devenir.

Cultivemos del alma,
su esencia;
así marcharemos
con luz y consciencia.

Hagamos del alma
esencia de rosas,
pues con amor y calma
se hacen las cosas.

La belleza del alma
relicario es del Ego,
lo experimentaremos luego
con paz y con calma.

La cruz es la forma,
el alma, su esencia;
y amor es la norma
de senso-consciencia.

Este es el relicario
que el Rosa Cruz añora;
¡Oh! divino sagrario
de la cruz y la rosa.

Raghozini

La Vida

Por Fritz Kahn

La sustancia plasmática viviente. No sabemos lo que es la vida. No conocemos ninguna transición desde la naturaleza muerta a la vida, y hasta hoy no se ha logrado hacer comprensible el origen de la vida sobre la Tierra, mediante una teoría. Nos encontramos ante el hecho de que la vida existe, sin que hasta ahora sea posible describir claramente cómo se ha originado. La materia viva está formada por una sustancia denomi-

nada plasma, porque es plástica. Exteriormente tiene un aspecto sumamente sencillo. Rompamos un huevo de gallina. La pequeña mancha germinal grisácea que se halla sobre la yema es la sustancia fundamental, el plasma de la nueva gallina. Veamos el huevo de una rana, el grano de caviar o las huevas de un arenque: esta sustancia gris mucosa es el tan alabado plasma, el producto máximo del mundo terrestre, la sustancia dotada de los fenómenos más completos, más enigmáticos y más milagrosos de la naturaleza: la vida. La vida que respira, que siente, que quiere, que piensa y que reflexiona sobre sí misma. Cuando en este momento, teniendo esta Revista entre las manos, leemos estas palabras, pensamos en algo indeterminado, y al influjo de ellas, nos sumergimos en el enigma de la vida, que es una de las muchas propiedades incomprensibles del plasma.

El plasma no es un compuesto químico, ni siquiera una mezcla de tales compuestos, sino una organización ordenada como la de un sistema, por lo que, con razón, se denomina al ser vivo, "organismo". Tomemos un reloj de bolsillo. Se descubre que esta pequeña maquinaria está compuesta de centenares de piezas, tornillos, ejes, ruedas dentadas de diferente tamaño, resortes, tuercas, palancas grandes y pequeñas, un cristal, un disco con cifras y manillas, formando un mecanismo complejo que trabaja con la máxima precisión. Pensemos ahora que este reloj se empequeñece ante nuestros ojos sin perder ninguna de sus partes y sin que su marcha se altere. Se hace tan pequeño como una lenteja, como un grano de sémola, como polvo de azúcar y, finalmente, desaparece a nuestra vista. Utilicemos ahora el microscopio y busquemos el punto desaparecido con el aumento de miles de diámetros. Entonces volveremos a encontrar el reloj, con todas sus partes y en marcha perfecta. Sin que se altere, transcurren años y años: esto nos da una idea de lo que es el plasma. Un mecanismo pequeñísimo, regido por principios especiales, en el que tan sólo con el microscopio nos es posible descubrir las partes más groseras.

Más del 50% del plasma está constituído por agua. Pero no se trata de agua pura, sino de un líquido acuoso, en el que están disueltas diferentes sales. De estas sales conocemos algunas propiedades; por ejemplo: conducen la corriente eléctrica y, por tanto, son las portadoras de energía eléctrica en el plasma. Las moléculas disueltas de estos "electrólitos" se mueven vivamente y, como las moléculas gaseosas de un globo inflado, ejercen una presión hacia afuera. Esta es la presión osmótica que da lugar a la forma tensa del plasma.

Además de las sales se hallan disueltos azúcares de diferentes clases, que se combinan fácilmente con el oxígeno del aire,

es decir, se queman, produciendo calor, con lo que el sistema de la vida ejerce la necesaria radiación calórica. Los compuestos de albúmina de diferentes clases dan al plasma su consistencia interna, y las sustancias gomosas, dextrina y almidón, hacen viscosa la masa que se adhiere a las superficies. En la masa del plasma, el hierro, finamente dividido, atrae los gases exteriores de la respiración y los condensa, mientras los compuestos de cobre y manganeso ejercen su acción como metales. El alcohol y otras sustancias excitantes vivifican el organismo. Se añaden más vitaminas, hormonas y alcaloides de todas clases. La cal regula la anchura de los poros a través de los cuales el plasma se pone en relación con el mundo exterior. Brevemente, aquella masa grisácea que parecía sencilla, es un mecanismo sumamente complicado. Sólo cuando la técnica microscópica se haya perfeccionado, al punto de que incluso puedan reconocerse las moléculas y se pueda observar su actividad, llegaremos a penetrar en los secretos de este sistema y obtener una clara representación, de lo que denominamos vida.

EUCALIPTO
(Eucaliptus glóbulos)

Arbol muy alto y derecho, originario de Australia, aclimatado y extensamente generalizado casi en todo el país.

Por su rápido crecimiento y fácil combustión es explotado principalmente para leña. Los brotes y las hojas nuevas en infusión —6 a 8 gms. por litro de agua—, se bebe como excelente pectoral contra la gripe, catarro pulmonar, resfriados de los tísicos, influenza, tuberculosis pulmonar, toses, bronquitis, asma, anginas de pecho, fiebres intermitentes y dispepsia atónita.

Es a la vez aperitivo, estimulante estomacal y digestivo. Bebiéndolo continuamente da muy buenos resultados contra la diabetes. En gargarismos —20 gms. por litro— dando un hervor, cura las afecciones de la garganta y, en enjuagatorios, desinfecta la boca, y en lavados nasales cura los catarros y afecciones de este órgano.

Aplicado en fomentos calientes, alivia las enfermedades del pecho, las infecciones y las úlceras. Las ramas frescas de eucalipto, o las fumigaciones de las hojas, obran como activo desinfectante en las habitaciones.

Reminiscencias de Grecia

Yo puedo hablar de Sócrates y Homero,
del divino Platón, de Circe la hechicera,
del jardín de Academo y Praxiteles,
pues siete veces he nacido en Grecia.

El País del encanto y la armonía,
donde raptara Paris a la preciosa Helena
que en el alma lo llevo, radiante y luminoso
como un collar de estrellas.

Familiares me son los héroes y los dioses
que luchan en la Ilíada y la Odisea,
pues desciendo de aquellos que tuvieron
el arte incomparable de expresar la belleza.

Fui con los Argonautas en pos del Vellocino
por un dragón guardado dentro una oscura cueva,
y recuerdo la treta con que Ulises
burlar pudo el encanto fatal de las sirenas.

Después de esta aventura, yo conocí a Penélope,
la esposa bella y fiel que defendió en su ausencia,
—tejiendo y destejiendo un albo velo—
su gran amor que no murió en la espera.

Y vi el perro de Ulises, por la vejez ya ciego,
menear alegre el rabo y husmeando sus tinieblas,
lamer la mano heroica del amo tan querido
que después de veinte años volvía de la guerra.

Y Aquiles y Patroclo?... Los amigos
cuyas almas amantes y gemelas,
seguro estoy que permanecen juntas
en la ronda infinita que siguen los planetas.

Cuántas cosas yo vi!... Cosas que ahora
las repiten el mito y la leyenda,
y creen los ignorantes que son cuentos
urdidos por la mente genial de los aedas!

Yo conocí a Teseo —que mató al Minotauro—,
al valiente Jasón y a la astuta Medea,
escuché los oráculos de Delfos
y aprendí, con Pitágoras, las Verdades Eternas.

Y estuve en el recinto en que el Maestro
nos enseñaba su profunda Ciencia,
cuando estalló el incendio que Cylón
con sus pérfidas manos encendiera.

Y al mirar el "Pentalfa", fulgurando en el cielo,
—el símbolo sagrado de esa mística escuela—
arrepentido de su absurdo crimen
hirióse el pecho y se arrojó en la hoguera.

Cómo olvidar a Orfeo?... Con su mágica lira
adormía al instinto salvaje de las fieras.
Bendito don que Zeus, generoso,
nos diera a los poetas!

Y recuerdo a Dionisio y sus bacantes
en sus locas y alegres borracheras,
con el tirso simbólico en la mano
y hojas de vid ciñendo sus cabezas.

Con Leónidas estuve en las Termópilas
y con Dédalo en Creta,
cuando, para escapar del Laberinto,
hacía un par de alas de plumas y de cera.

Y fui amigo de Fidias, el genio que creara
el Partenón que dedicó a Minerva,
esa diosa de la Sabiduría
que al fin ha de sacarnos de esta noche tan negra.

Yo puedo hablar de todas estas cosas
pues siete veces he nacido en Grecia,
el País del Encanto y la Armonía,
del Amor, el Ideal y la Belleza,
que en el alma lo llevo, radiante y luminoso,
como un collar de estrellas!

Oscar Ponce de León.

Ser Sabio es Ser Consciente

Por Maurice Maeterlinck

Ser sabio es tener consciencia de sí mismo, pero cuando hemos adquirido una consciencia bastante amplia de nuestro propio ser, nos damos cuenta de que la verdadera sabiduría es cosa aún mucho más profunda que la consciencia. El agrandamiento de la consciencia no debe desearse sino por la inconciencia, cada vez más alta, que descubre; y sobre las alturas de esta inconciencia nueva, es donde se encuentra el manantial de la sabiduría más pura. Todos los hombres tienen la misma herencia de inconciencia; pero parte de este dominio está situada, del lado acá, y otra del lado allá de la conciencia normal. La mayor parte de los hombres no salen nunca de la primera zona; pero aquellos que aman la sabiduría, no descansan mientras no han abierto vías nuevas hacia la segunda. Si amo y he adquirido la consciencia más completa de mi amor que puede adquirir hombre alguno, este amor estará iluminado por una inconciencia de otra naturaleza que la inconciencia que ensombrece los amores ordinarios. Esta última no rodea sino al ánima; la primera rodea al Dios. Pero no le rodea sensiblemente, sino cuando ha perdido el sentimiento de la primera. No salimos nunca de la inconciencia, pero podemos mejorar sin cesar la calidad de la inconciencia que nos baña, avanzando hacia la consciencia que nos redime y nos eleva.

El Secreto de la Evolución Consciente

Por Anatole France

Conocer la verdad, para poder amar con dignidad, es el secreto de la vida.

Huíd de los hipócritas, de los ignorantes, de los malévolos y alevosos; libraos de los terrores infundados.

Estudiad al HOMBRE y al UNIVERSO; conoced las leyes del mundo físico y moral para someteros a ellas, y solamente a ellas.

Bebed, bebed la ciencia, bebed la verdad, bebed el amor ideal y así marcharéis por el sendero de la evolución consciente.

LIBROS

Por Amado Nervo

Libros, urnas de ideas;
Libros, arcas de ensueño;
Libros, flor de la vida
Consciente; cofres místicos,
que custodiáis el pensamiento humano;
nidos trémulos de alas poderosas,
audaces e invisibles;
atmósferas del alma;
intimidad celeste y escondida
de los altos espíritus.

Libros, hojas del árbol de la ciencia;
Libros, espigas de oro
que fecundara el Verbo desde el caos;
Libros en que ya empieza desde el tiempo
el milagro de la inmortalidad;

Libros
que estáis, como los bosques,
poblados de gorjeos, de perfumes,
rumor de frondas y correr de agua;
que estáis llenos, del saber,
de símbolos, de dioses y de arcanos.

Libros, depositarios de la herencia
misma del universo;
antorchas en que arden
las ideas eternas e inexhaustas;
cajas sonoras donde custodiados
están todos los ritmos
que en la infancia del mundo
las musas revelaron a los hombres.

Libros, que sois el camino
que el anhelo necesita
para llegar a la Verdad sin mancha.

Libros, ¡ay!, sin los cuales
no podemos vivir: sed siempre, siempre,
los íntimos amigos de mis días...!

SUPERACION

Si desea ennoblecer su vida y superarse, lea obras de los siguientes autores:

O. S. MARDEN - R. W. TRINE - RAMACHARAKA - KRUM HELLER - MAX HEINDEL - H. P. BLAVATSKY - C. LEADBEATER.

y de estos autores prefiera los siguientes libros:

Por MARDEN "El Poder del Pensamiento" y "La Alegría de Vivir".

Por TRINE "En Armonía con el Infinito".

Por RAMACHARACA "Catorce Lecciones de Filosofía Yoga". "Gnana Yoga", etc.

Por KRUMM HELLER "Rosa-Cruz", "Rosa Esotérica" etc.

Por MAX HEINDEL "Enseñanzas de un Iniciado", "Recolecciones de un Místico", "Veinte Instrucciones sobre Cristianismo Rosacruz", "Concepto Rosacruz del Cosmos", "Filosofía Rosacruz en Preguntas y Respuestas".

Por H. P. BLAVATSKY "Isis sin Velo".

Por LEADBEATER "Un Libro de Texto de Teosofía", "Formas de Pensamiento", "El Hombre Visible e Invisible" etc.

Adquiera el hábito de leer, ilustrarse es progresar.

Si usted aprendió a leer, utilice ese precioso don que la cultura le ha proporcionado. Lea buenos libros, y su vida adquirirá sentido e importancia.

Reglas para la Vida Práctica

Por Paracelso.

SI POR ESPACIO de algunos meses se observan rigurosamente las prescripciones que a continuación se dan, verá operar en su vida UN CAMBIO TAN FAVORABLE, que jamás las abandonará. Mas, hermano lector, para que obtengas el éxito deseado, precisa, eso sí, que adaptes tu vida a la estricta observancia de estas reglas. Son sencillas y fáciles de seguir; pero hay que observarlas con perseverancia bien sostenida. ¿No crees que la DICHA bien vale algún esfuerzo? Si no eres capaz de seguir estas reglas tan fáciles, ¿con qué derecho pudieras quejarte de tus fracasos? ¿Qué costaría hacer una prueba? Son reglas enseñadas por la más antigua sabiduría y hay en ellas más TRASCENDENCIA de lo que su sencillez te lleva a suponer.

1—Lo primero es mejorar la salud. Para ello hay que respirar, con la mayor frecuencia posible, honda y rítmicamente, llenando bien los pulmones, al aire libre o asomado a una ventana. Beber, diariamente, en pequeños sorbos, dos litros de agua, comer muchas frutas, masticar los alimentos del modo más perfecto posible, evitar el alcohol y las medicinas, a menos que estuvieres por alguna causa grave sometido a un tratamiento. Bañarte diariamente es un hábito que debes a tu propia dignidad.

2—Desterrar ABSOLUTAMENTE de tu ánimo, por más motivos que existan, toda idea de Pesimismo, Rencor, Odio, Tedio o Tristeza. Huir como de la peste TODA ocasión de tratar a personas maldicientes, viciosas, ruines, murmuradoras, indolentes, chismosas, vanidosas o vulgares e inferiores por natural bajeza de entendimiento o por los tópicos sensualistas que forman la base de sus discursos y ocupaciones. La observancia de esta regla es de importancia DECISIVA: se trata de cambiar la espiritual contextura de tu ALMA. Es el único medio de cambiar tu destino, pues éste depende de nuestros actos y pensamientos. EL AZAR NO EXISTE.

3—Haz todo el bien posible. Auxilia a todo desgraciado siempre que puedas, pero jamás tengas debilidades por ninguna persona. Debes cuidar tus propias energías y huir de todo sentimentalismo.

4—Hay que olvidar toda ofensa; más aún: Esfuérzate por pensar bien de tu mayor enemigo. Tu alma es un templo que no debe jamás ser profanado por el Odio.

5—Debes recogerte todos los días en donde nadie pueda turbarte, siquiera por media hora, sentarte lo más cómodamente posible con los ojos medio entornados y NO PENSAR EN NADA. Esto fortifica enérgicamente el cerebro, el espíritu, y te pondrás en contacto con las buenas influencias. En este estado de recogimiento y de silencio, suelen ocurrírsenos a veces luminosas ideas, susceptibles de cambiar toda una existencia. Con el tiempo todos los problemas que se presenten serán resueltos victoriosamente por una voz interior que te guiará en tales instantes de silencio, a solas con tu conciencia. Ese es el DAIMON de que habla Sócrates. Todos los grandes seres se han dejado guiar por esa suave voz interior. Pero no te hablará así de pronto, tienes que prepararte por un tiempo; destruir las superpuestas capas de viejos hábitos, pensamientos y errores que pesan sobre tu espíritu, que es divino y perfecto en sí, pero impotente por lo imperfecto del vehículo que le ofreces hoy para manifestarse. La carne es flaca.

6—Debes guardar absoluto silencio de todos tus asuntos personales.

Abstenerte, como si hubieras hecho juramento solemne, de referir a los demás, aún a tus más íntimos, todo cuanto pienses, oigas, sepas, aprendas o descubras. Por un largo tiempo al menos debes ser como CASA TAPIADA o JARDIN SELLADO. Es regla de suma importancia.

7—Jamás temas a los hombres ni te inspire sobresalto el día de mañana. Ten tu alma fuerte y limpia y todo te saldrá bien. Jamás te creas solo ni débil, porque hay detrás de ti ejércitos poderosos, que no concibes ni en sueños. Si elevas tu espíritu, no habrá mal que pueda tocarte. El único enemigo a quien debes temer es a TI MISMO. El miedo y desconfianza en el futuro son madre funesta de todos los fracasos, atraen las malas influencias y con ellas el desastre. Si estudias atentamente a las personas de buena suerte, verás que intuitivamente, observan gran parte de las reglas que anteceden. Muchas de las que allegan gran riqueza, muy cierto es que no son del todo buenas personas, en el sentido recto, pero poseen muchas de las virtudes

que arriba se mencionan. Por otra parte, la riqueza no es sinónimo de dicha; puede ser uno de los factores que a ella conducen, para ejercer grandes nobles obras; pero la dicha duradera sólo se consigue por otros caminos; allí donde nunca impera el antiguo Satán de la leyenda, cuyo verdadero nombre es EGOISMO. Jamás te quejes de nada. Domina tus sentidos; huye tanto de la Humildad como de la Vanidad, porque son funestas para el éxito. La Humildad te sustraerá fuerzas y la VANIDAD es tan nociva, que es como si dijéramos: Pecado mortal contra el ESPIRITU SANTO. Muchos llamados prohombres han sido despeñados de las más encumbradas cimas por la VANIDAD; a ella debieron su caída muchos de los grandes de la historia, como puedes constatar.

Ojalá sigas, lector hermano, estas pocas reglas para tu dicha y para tu bien!

La Luz Astral es el gran Imán Universal.

Eliphas Levi.